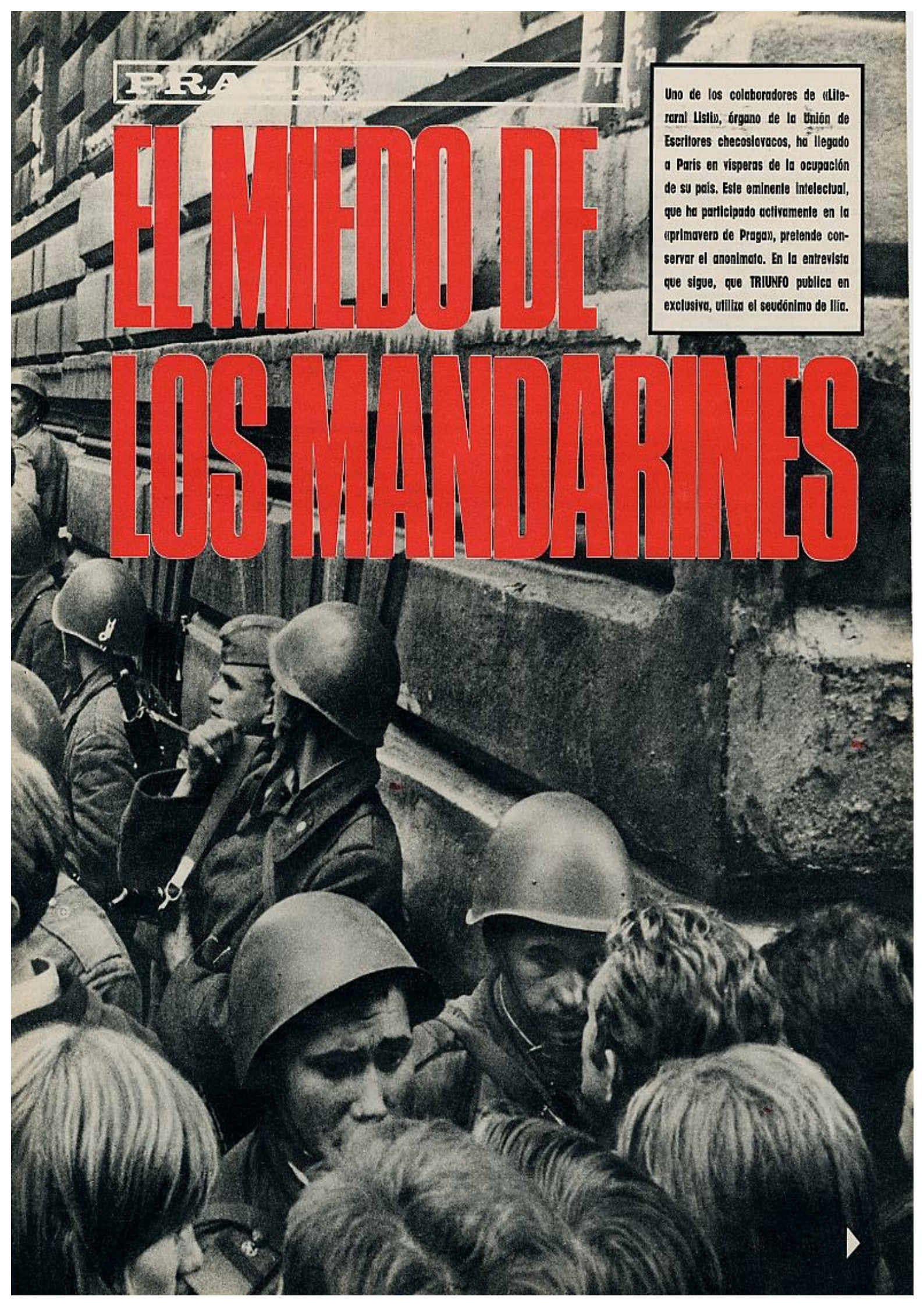




PRAGA

EL MIEDO DE LOS MANDARINES

Uno de los colaboradores de «Literární Listy», órgano de la Unión de Escritores checoslovacos, ha llegado a París en vísperas de la ocupación de su país. Este eminente intelectual, que ha participado activamente en la «primavera de Praga», pretende conservar el anonimato. En la entrevista que sigue, que TRIUNFO publica en exclusiva, utiliza el seudónimo de Ilic.



EL MIEDO DE LOS MANDARINES

● **Llega usted ahora de Praga. ¿Esperaban los checos la intervención armada de las fuerzas del pacto de Varsovia?**

Ilía.—No. Se presentaba la existencia de un peligro. Pero hay que decirlo claramente: nadie creía en la posibilidad de una intervención armada de la Unión Soviética. Esperábamos fuertes presiones políticas y económicas, intervenciones sutiles a nivel de Comité Central y de Presidium del Partido Comunista. No una invasión.

● **¿Por qué?**

I.—Naturalmente, sabíamos que el estalinismo sigue particularmente vivo en las costumbres y los métodos. Pero no pensábamos que pudiese volver a tomar la forma brutal de las divisiones blindadas. Era una ilusión. Creímos que nuestra fidelidad al socialismo y, sobre todo, la certeza de que Checoslovaquia no se inclinaría hacia el campo occidental serían garantías suficientes para la Unión Soviética. Además, Praga, en mil novecientos sesenta y ocho, no era Budapest en mil novecientos cincuenta y seis. Los acontecimientos demuestran que nos equivocábamos. Todo cambió de estructura en el interior del socialismo, la irrupción de cualquier libertad de expresión y de control representan un peligro mortal para las fuerzas en el poder en la Unión Soviética.

● **¿No hay que contar también con la voluntad de emancipación de Checoslovaquia?**

I.—Hay, desde luego, un alza del orgullo nacional en Checoslovaquia, una negativa a ser vasallos de la Unión Soviética. Pero también, y sobre todo, hay una fidelidad al socialismo que ha marcado todos los acontecimientos desde el comienzo de este año. Las mejores mentes, en todos los medios, intelectuales, estudiantes, obreros, economistas, científicos, etcétera, iban en busca de nuevas estructuras de la sociedad socialista. Las formas de la democracia burguesa habían muerto. Una sociedad socialista coplada del modelo soviético no nos satisfacía más que aquéllas. Había que hacer algo nuevo. Esta era la gran esperanza de Praga en mil novecientos sesenta y ocho. Aquella busca consistía en no dejar un poder absoluto e incontrolado al Partido Comunista, sino suscitar, fuera de él, una fuerza de incitación progresista y de control, a fin de no dejar que los dirigentes del Partido cayeran en el conservadurismo o en el inmovilismo, en la defensa de las situaciones establecidas, enfermedad inevitable de todas las fuerzas en el poder.

● **¿Cree usted que hombres de Estado como el presidente Svoboda o Dubcek han sido sor-**

prendidos por los acontecimientos?

I.—Estoy persuadido de ello. Ellos tampoco se esperaban una invasión. La declaración de Bratislava había apaciguado las inquietudes de los dirigentes del partido checoslovaco. Creyeron que sus explicaciones, que las garantías de fidelidad al campo socialista que ofrecían eran suficientes, que habría una tregua hasta el congreso del nueve de septiembre. Se han dejado atrapar.

una intervención meditada

● **¿Cree usted que los soviéticos pensaban en una intervención militar desde el principio?**

I.—Sí. Por lo menos ahora, al pensar con un poco de perspectiva en lo que ha ocurrido estas últimas semanas. El primer reproche de importancia que hicieron los soviéticos al equipo de Dubcek fue que Checoslovaquia abría sus puertas al Oeste y subvaloraba el peligro alemán. De ahí las reuniones de Cernia y Bratislava.

«Las garantías dadas por los checoslovacos respondían de antemano a cualquier crítica en este terreno. Más aún: la lógica de Bratislava conducía a una mejora de las relaciones con Alemania Occidental. Ahí es donde estaba la trampa. Ulbricht ha ju-

gado su baza, comunicando a Dubcek su intención de abrir un diálogo con Alemania Occidental. Lo ha hecho contando con el acuerdo de los soviéticos. No para preparar el diálogo, sino para tranquilizar a los checoslovacos y montar un ataque sorpresa contra ellos. Todo ha ocurrido entre bastidores, entre Cernia y Bratislava. Dos días que han sido decisivos para Checoslovaquia. Lo que Ulbricht preparaba no era un diálogo con Bonn, sino una trampa para Praga. En consecuencia, era preciso que Ulbricht convenciera a los checos para que concentrasen sus fuerzas armadas en la frontera con Alemania Occidental, para demostrar que esta frontera, vital para el campo socialista, estaba bien guardada. Pero esto equivalía a desgarnecer todas las fronteras del Este, del Sur y del Norte, en las que se concentraban las fuerzas polacas, húngaras y soviéticas. Además, una vez estos movimientos operados, el ejército checo esperaba las órdenes de su jefe superior, el presidente de la República, Svoboda. Todo esto explica en parte el que el ejército checo no haya resistido. Se ha jugado con el efecto de sorpresa y, sin duda, con la esperanza de resolver los problemas sin enfrentamiento sangriento. Pero no hay que engañarse. Creo que la capacidad de resistencia del pueblo y del ejército checos sigue intacta y puede manifestarse de un momento a otro, con o sin

«Ulbricht ha jugado su baza, comunicando a Dubcek su intención de abrir un diálogo con Alemania Occidental. Lo ha hecho contando con el acuerdo soviético». Antonín Novotný con Leonidas Breznev. La opinión pública checa es hostil a Novotný, y su vuelta ocasionaría resistencia.





El presidente Svoboda y Alejandro Dubcek con Vasil Bilak (a la derecha): Bilak parece haber colaborado con los soviéticos y es miembro del Comité Central, pertenece al P. C. Eslovaco y podría perfilarse como un segundo Novotny. El problema estaría en hallar un sustituto a Dubcek.

instrucciones. Los jóvenes, en especial, no cederán.

• Sin embargo, hay un problema de armas. El pueblo checo no las tiene. Están controladas estrictamente y sólo el ejército y la milicia las poseen. Al atacar a los tanques sin armas sólo puede conseguirse hacer mártires.

● ¿Están el ejército y la milicia animados por un espíritu de resistencia?

1.—El ejército, sí; pero las milicias, no. El gran peligro para la renovación checa reside precisamente en estas milicias. Fueron creadas en mil novecien-

tos cuarenta y siete y mil novecientos cuarenta y ocho, y constituyen el bastión del conservadurismo estalinista. Han venido siendo la guardia pretoriana del aparato del Partido. En conjunto, están compuestas por antiguos obreros y altos cargos del Partido. Unos miles de hombres que, hasta el pasado enero, eran privilegiados y ya no lo son. En febrero estaban dispuestos a apoyar a Novotny para defender sus privilegios. Todavía constituyen una fuerza importante que, en última instancia, puede ponerse al lado de los soviéticos. Pero, visto el ambiente general reinante hoy en Praga, esta eventualidad parece poco probable.

**bilak,
¿otro novotny?**

● ¿Es éste el único apoyo que pueden encontrar los soviéticos?

1.—Existe otra fuerza que, en el pasado, ha desempeñado un papel capital, la policía secreta, infiltrada en todas partes; una policía política nacida en mil novecientos cuarenta y ocho, responsable de todos los abusos y de todos los crímenes del estalinismo. Ha sobrevivido al veinte congreso soviético y ha actuado hasta principios de este año. En el mes de marzo hubo fuertes presiones en Checoslova-

quia —en las reuniones de células y en los periódicos— para que esta policía fuera disuelta o, más bien, para que se consagrara al espionaje exterior. Pero no ha sido desmantelada y ha conservado un poder real. Ha desempeñado, sin lugar a dudas, un papel de los más importantes en este golpe de Praga. Es el apoyo de todos los elementos conservadores.

● Pero, ¿por qué ese clan de conservadores no ha sido puesto fuera de juego?

1.—Hay que tener en cuenta que, por primera vez en la historia de los países socialistas, el

cambio de dirección a la cabeza de Checoslovaquia se ha producido según vías legales. El Comité Central ha votado y exigido la dimisión de Novotny. Pero para eliminar a los miembros del Comité Central partidarios suyos había que esperar el congreso, aunque la mayor parte de ellos se han alineado con las resoluciones propuestas por Dubcek. Se han plegado para conservar a sus hombres en el aparato del Estado, de la policía, etcétera... Todo era pura táctica.

En el mes de junio, Novotny dijo abiertamente a Dubcek que volvería a tomar el poder al cabo de algunos meses. De ahí la decisión de adelantar la fecha del congreso al nueve de septiembre: en él se habría modificado la composición del Comité Central.

● ¿Cree usted que Novotny puede volver a tomar el poder ahora?

I.—No. La opinión pública le es demasiado hostil y muchos

elementos conservadores piensan que es «un mal caballo». La vuelta de Novotny cristalizaría inmediatamente una resistencia nacional. Lo que los soviéticos necesitan es un conservador que sea su hombre, pero que pueda hablar como un progresista. Este es, en suma, el retrato-robot del Quisling —la palabra no es demasiado dura— que Moscú va a intentar encontrar.

«Bilak, secretario del Partido eslovaco, que representa la derecha conservadora del Comité,

puede hacer su aparición en escena y desempeñar el papel de Novotny. Pero habría que encontrar también a un checo para sustituir a Dubcek y eso sería harto difícil, puesto que es ilusorio el sustituir a Dubcek por otro elemento progresista.

● ¿Es cierto que se han infiltrado elementos «contrarrevolucionarios» alrededor de Dubcek?

I.—Es absolutamente falso. En Checoslovaquia no hay ninguna



Tito recibido clamorosamente en Praga: «Yugoslavia, a pesar de la autonomía de que goza en el mundo socialista, ha conservado su dogmatismo interior», dice Iliá.

fuerza «antisocialista» organizada. No se trata más que de pretextos. Todos los elementos progresistas del Comité Central son verdaderos comunistas. Los soviéticos mientan por partida doble, primero cuando dicen que la evolución de Checoslovaquia representaba un peligro estratégico para los países del Este, y luego cuando afirman que acababan de «salvar al socialismo».

Los verdaderos móviles son otros. Hay que insistir en esto. El temor de ciertos dirigentes soviéticos era que el movimiento checo de democratización se extendiera a la URSS y a otros países del Este.

los casos rumano y yugoslavo

● Sin embargo, ellos han tolerado la evolución de Rumania y de Yugoslavia...

I.—Se trata de algo completamente distinto. Rumania puede tener una política exterior más independiente, pero desde el punto de vista interior sigue siendo un país estalinista, dogmático. No ha habido cambio de estructuras, puesta en tela de juicio de la política del Partido y de sus métodos. No ha habido signos de ese esfuerzo renovador, de esa voluntad de libertad de expresión y de crítica, de esa fuerza cultural nueva que han caracterizado al movimiento checoslovaco.

• En cuanto a Yugoslavia, a pesar de la autonomía de que goza en el mundo socialista, ha conservado su dogmatismo interior. La libertad es allí un mito. Tito fue aclamado en Praga porque es un símbolo de firmeza, de resistencia a Moscú. No, en absoluto, a causa del régimen interior titoísta. El sistema institucional y económico de Yugoslavia no es, en ningún modo, un modelo para los checoslovacos.

● Sin embargo, la Unión Soviética no ha intervenido militarmente en Yugoslavia.

I.—No pudo. País de montañas y de maquis, Yugoslavia tiene una gran tradición de resistencia a todos los invasores. El mito Tito ha contado también. Pero el titoísmo nunca ha puesto en entredicho las estructuras internas de los países comunistas; nunca ha intentado, como Checoslovaquia, este injerto de libertad que ha espantado a los mandarines de todos los partidos comunistas en el poder.

● ¿No tenían los soviéticos ninguna razón para temer que los checoslovacos pidieran una revisión del pacto de Varsovia?

I.—Fue eso lo que pidió el general Prchlik, jefe de la sección del ejército del Comité Cen-

tral, pero fue barrido porque antes del congreso tal petición era prematura. Mas no crea que en esto hay auténticas razones estratégicas. En absoluto. El pacto de Varsovia es, en primer lugar, un medio de presión interior, de amenaza interior a todos los países del Este. La revisión del pacto de Varsovia se impone a todos los que pretenden iniciar un proceso de democratización en el interior de su propio país. Todos los elementos progresistas de todos los países del Este son conscientes de ello y saben que el pacto de Varsovia deberá ser revisado un día u otro. En cualquier caso era capital que Checoslovaquia llegara sin problemas al nueve de septiembre, fecha del congreso que habría marcado una renovación socialista. De ahí la moderación de Dubcek. El objetivo era lograr elegir un Comité Central progresista, adoptar nuevos estatutos, definir la democratización. La Unión Soviética no habría podido intervenir militarmente después del congreso. Por eso lo hizo antes.

las «dos mil palabras»

● Parece que la publicación del famoso texto de las «dos mil palabras» impresionó mucho a los dirigentes del Kremlin. ¿Quién lo redactó?

I.—Fue el novelista Vaculik, autor de un célebre discurso al congreso de escritores en mil novecientos sesenta y siete. Pero todo un equipo de elementos progresistas, del que formo parte, contribuyó a él. Discutimos el contenido preciso de este texto, y cada una de las dos mil palabras fue sopesada. Allí está escrito que no puede haber evolución «apacible» de las cosas, se trate del sistema que se trate, sino que se precisan presiones continuas para que los elementos que se han hecho conservadores cambien de postura o de cargo. Para nosotros no se trata de «revolución cultural». Esta palabra repugna a los checos. Ya tuvimos una revolución cultural en mil novecientos cuarenta y nueve, bajo la égida de Stalin. Y la revolución cultural china asusta a quienes han vivido el socialismo, porque implica una deshumanización completa del individuo.

• Lo que reclamamos es una «contestación» positiva, una posibilidad de control, propuestas concretas. Para obtener esto hemos apoyado a Dubcek, afirmando incluso al gobierno que «le apoyaríamos por las armas mientras hiciera aquello para lo que se le había mandado». Ibamos a sentar las bases de una resistencia en el caso de que fuerzas



Luigi Longo, secretario general del partido comunista italiano, al salir de su entrevista sobre Checoslovaquia con los dirigentes franceses.

extranjeras intervinieran en nuestra revolución interior.

● ¿Qué es lo que podía inquietar a los soviéticos en este manifiesto?

I.—En primer lugar, el hecho de que no se tratara de un «blabla» revolucionarista carente de sentido, sino, por el contrario, de una toma de posición revolucionaria exigente y de un estilo nuevo, hecha con espíritu de independencia, pero también de responsabilidad socialista. Esto era lo más nuevo y, para los soviéticos, lo más peligroso en lo que respecta a su opinión pública interior. Usted debe saber hasta qué punto esta llamada ha hecho impacto en los checoslovacos. En cuarenta y ocho horas recibimos más de ciento cincuenta mil resoluciones llegadas de fábricas, de pueblos y ciudades, todas apoyando nuestro posición. Masas pasivas se encontraron de súbito comprometidas en la batalla de la democratización. Toda una población se puso en movimiento. Esto es lo que explica, en parte, su actitud actual.

política a corto plazo

● La Unión Soviética ha sido desaprobada por los partidos comunistas francés e italiano. Sabía que lo sería. ¿Por qué ha corrido ese riesgo?

I.—Creo que el error de los dirigentes de Moscú es hacer siempre una política a corto plazo. Para ellos el peligro actual es el reforzamiento de las oposiciones interiores socialistas no sólo en la Unión Soviética, sino en todos los países del Este. Los dirigentes han preferido sacrificar una parte del movimiento comunista mundial a su propia seguridad interior. Esta es una posición tradicional en ellos.

• Por último, habrá que destruir el mito del internacionalismo proletario. La Unión Soviética hace una política nacional. Su interés directo prima sobre todo lo demás. Y creo que hoy el peligro interior es para ella más fuerte que nunca.

● ¿Por qué?

I.—Precisamente porque ya no estamos en la guerra fría. Todavía en mil novecientos cincuenta y seis no podía permitirse ningún desfallecimiento en el campo socialista. Ya no existe en Europa tensión grave que justifique una movilización permanente. En consecuencia, los poderes de los distintos Estados socialistas son «contestados» desde el interior. Los dirigentes de Moscú se dan cuenta de esta evolución. De ahí su decisión de actuar. Este es el gran miedo de los mandarines del socialismo.

• Pueden intentar apoyarse en la policía secreta, en distintos elementos estalinistas que esperan recuperar sus privilegios, en miembros del aparato desprovistos de sentido nacional. Pero quizá sea ya demasiado tarde. El viento de la libertad que ha soplado en Checoslovaquia puede engendrar una «tormenta de seadá» para el porvenir del socialismo. A pesar de las detenciones, los checos ya han vuelto a armarse de valor. Ya no tienen miedo, y la represión no puede sino reforzar la resistencia a la ocupación.

● ¿Qué puede hacerse por los checos?

I.—En primer lugar informar, decir lo que ocurre... Darse cuenta de que en Praga ha nacido una inmensa esperanza para el socialismo, incluso si los soviéticos tratan de destruirla. No decirse, por último, que «Praga está lejos». Praga, hoy, es toda Europa.